

Habla don Roberto Cantacilaro

Importante artículo sobre el matonismo como táctica política

“En otra conversación expliqué por qué considero que el movimiento figuerista tiene todas las características de un movimiento fascista. Ahora quiero hacer hincapié en una de esas características, porque ella se ha puesto de relieve, de manera particular en estos últimos días. Me refiero a lo que podríamos llamar el matonismo. El matonismo es el arma más importante de ese Partido. Todos los escritores del figuerismo, todos sus oradores, todos sus propagandistas, están imbuidos de esa idea. Se deleitan, se regodean, exhibiendo en todas las oportunidades su inclinación a la violencia física, y moral. En todas sus publicaciones y en todos sus discursos, hablan de poner a sus adversarios a correr, de verles los talones, de darles palo hasta por debajo de la lengua. Todos, hasta barbilindos como don Chalito Facio, se sienten hombres de pelo en pecho, tiradores, espadachines, boxeadores y demás yerbas. Es claro que estos personajitos no serían capaces de otra cosa que de ordenar violencias, como ocurrió en el caso de Codo del Diablo. Pero sus poses indican que ellos también se han saturado del espíritu, del ambiente que priva en su movimiento. Es un espíritu de agresividad, de irrespeto para la persona humana, de despreocupación de los derechos básicos de sus semejantes. Cuando se discutía en la Asamblea Legislativa la ilegalización del Partido Progresista Independiente, los artículos del figuerismo en “La República”, no se orientaban a convencer al pueblo de los fundamentos jurídicos de su antidemocrática tesis. Esto les importaba un bledo. Todos esos artículos giraban alrededor de una idea obsesionante: apelar a sus adversarios y apoderarse a garrotazos

de las calles de la ciudad. No decían: ganaremos nuestra tesis por tales y cuales razones; sino q' decían: mañana les veremos los talones a los antifigueristas. Y cuando mediante las más oscuras maniobras lograron que su puñalada a la democracia fuera apoyada por una mayoría de diputados, no explicaron la forma como habían ganado sino q' se limitaron a decir en todos los tonos: ya los pusimos a correr. Por supuesto, que esto de las carreras de los antifigueristas fué falso, pero ellos se imaginaron tales carreras y hasta es posible que en su obsesión las hayan visto, porque como he explicado, están cogidos hasta los tuétanos por la idea de la violencia. Vean ustedes si será grave la cosa, que un distinguido y combativo diputado cartaginés no tuvo inconveniente en decir que no asistía a las sesiones de la Cámara porque sentía temor al figuerismo. Y aquí viene otro ejemplo: Desde una estación radiodifusora un partido lanzó fuertes cargos al señor Figueres. Lo lógico era que el aludido o sus escritores refutaran esos cargos, siguiendo la tradición de nuestros grandes políticos demócratas. Pero no ocurrió así. “La República” respondió con un editorial en el que se hacía saber, que todos aquéllos que atacaran al señor Figueres terminarían respondiendo con sus vidas y con sus haciendas por su audacia. Como se ve, ya esto es el colmo del descontrol. Semejante amenaza indica, que el señor Figueres no tiene el menor interés en simular siquiera respeto por la Constitución política en cuanto ella garantiza el derecho de los ciudadanos a la vida y a la propiedad. Porque sin pasar por encima de la Constitución no entiendo como podría, una vez Presidente,

despojar a sus adversarios y darles muerte. Es cierto que ya lo hizo, pero al menos en aquella época no existía Constitución, porque él la había eliminado. Pero ahora si existe, pero pareciera que el señor Figueres no está dispuesto a hacerle caso. Esto es sumamente grave. Yo no entiendo como personas que sienten y piensen de esa manera, se han atrevido a proclamarse paladines de la democracia hasta conseguir casi privar de sus derechos a un grupo de ciudadanos costarricenses en nombre de esa democracia. Pero estoy diciendo mal. Claro que entiendo esa cosa. La entiendo muy bien. Ese es el fascismo. los atropellos se inician en nombre de la democracia para terminar dando al traste con ella. Piensen mis estimados oyente en todas esas lamentables realidades que quedan someramente señaladas. Y lleguen conmigo a la conclusión de que es muy grave el peligro que el movimiento figuerista implica para nuestra nación. El fascismo no surge por casualidad sino por virtud de determinadas situaciones históricas. Pero para que una determinada situación social pueda dar campo al fascismo, es necesario que alguien, con el poder en la mano, encauce los acontecimientos por ese rumbo. Esto es lo que pretende hacer el figuerismo, darle fisonomía política y auge al fascismo. La demagogia de Figueres, que es característica de todo movimiento fascista, no debe engañar a ningún ciudadano. Aquí lo fundamental, es que están amenazadas todas las libertades, todas nuestras tradiciones positivas, y que hay que enfrentarse a esa amenaza impidiendo que en fascismo se nos entronice, es decir, votando contra Figueres.